

Lectura del libro del Éxodo 17, 8-13

En aquellos días, los amalecitas se dirigieron a Refidim para pelear contra los israelitas. Entonces Moisés dijo a Josué: –Escoge algunos hombres y sal a pelear contra los amalecitas. Yo estaré mañana en lo alto del monte, con el bastón de Dios en la mano. Josué hizo lo que Moisés le ordenó, y salió a pelear contra los amalecitas. Mientras tanto, Moisés, Aarón y Hur subieron a lo alto del monte. Cuando Moisés levantaba su brazo, los israelitas dominaban en la batalla; cuando lo bajaba, dominaban los amalecitas. Pero como a Moisés se le cansaban los brazos, tomaron una piedra y se la pusieron debajo, para que se sentara en ella. Luego Aarón y Hur le sostuvieron los brazos, uno por un lado y otro por el otro. De esta manera los brazos de Moisés se mantuvieron firmes hasta que el sol se puso, y Josué derrotó al ejército amalecita a filo de espada.

Salmo responsorial sal 120 (121), 1-8

Al contemplar las montañas, me pregunto: / “¿De dónde vendrá mi ayuda?” /
Mi ayuda vendrá del Señor, / creador del cielo y de la tierra.

¡Nunca permitirá que resbales! / ¡Nunca se dormirá el que te cuida! / No, él nunca duerme; / nunca duerme el que cuida a Israel.

El Señor es quien te cuida; / el Señor es quien te protege, / quien está junto a ti para ayudarte. / El sol no te hará daño de día, / ni la luna de noche.

El Señor te protege de todo peligro; / él protege tu vida. / El Señor te protege en todos tus caminos, / ahora y siempre.

Lectura de la segunda carta a Timoteo 2Tm 3, 14.17. 4, 1-2

Tú permanece firme en todo lo que aprendiste, de lo cual estás convencido. Ya sabes quiénes te lo enseñaron. Recuerda que desde niño conoces las sagradas Escrituras, que pueden instruirte y llevarte a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud. Así el hombre de Dios estará capacitado y perfectamente preparado para hacer toda clase de bien.

Delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá como rey a juzgar a los vivos y a los muertos, a te encargo mucho que prediques el mensaje, y que insistas, tanto si el momento es oportuno como si no lo es. Convince, reprende y anima, enseñando con toda paciencia.

Lectura del evangelio según san Lucas Lc 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús les contó una parábola para enseñarles que debían orar siempre y no desanimarse. Les dijo: “Había en un pueblo un juez que no temía a Dios ni respetaba a los hombres. Y en el mismo pueblo vivía también una viuda, que tenía planteado un pleito y que fue al juez a pedirle justicia contra su adversario. Durante mucho tiempo el juez no quiso atenderla, pero finalmente pensó: ‘Yo no temo a Dios ni respeto a los hombres. Sin embargo, como esta viuda no deja de molestarme, le haré justicia, para que no siga viniendo y acabe con mi paciencia.’”

El Señor añadió: “Pues bien, si esto es lo que dijo aquel mal juez, ¿cómo Dios no va a hacer justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Los hará esperar? Os digo que les hará justicia sin demora. Pero cuando el Hijo del hombre venga, ¿encontrará todavía fe en la tierra?”